



Vázquez, Juan Cruz

Anthony Giddens. La Tercera Vía y sus críticos. Taurus, Madrid, 2000. 203 pp.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Vázquez, J.C. (2001). *Anthony Giddens. La Tercera Vía y sus críticos. Taurus, Madrid, 2000. 203 pp. Revista de ciencias sociales, (12), 239-243. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1184>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Anthony Giddens
La Tercera Vía y sus críticos

Taurus, Madrid, 2000

203 pp.

La presente obra del reconocido sociólogo da cuenta de varios pilares que atañen al fenómeno político de la “Tercera Vía”, partiendo de su conformación, atravesando por sus principales postulados, tomando en cuenta las experiencias políticas concretas y analizando en esta ocasión las críticas que se le pueden imputar a este esquema de pensamiento, siendo este último punto, la esencia de esta obra, tal como reza la siguiente cita: “Esta obra está escrita como consecuencia de mi libro ‘La Tercera Vía’, publicado por primera vez en otoño de 1998. La obra atrajo considerable interés, y también bastantes críticas. En este volumen me extiendo sobre algunos de los temas perfilados en el ensayo anterior y discuto los ataques más recurrentes al concepto de la tercera vía. No queriendo escribir una crítica de críticas, no he respondido a comentarios sobre mi libro como tal. Me he concentrado, más bien, en críticas hechas más

generalmente a la política de la tercera vía” (p. 7).

La estructura del libro está conformada por un prefacio y una sección de agradecimientos, constituyendo su cuerpo central cinco capítulos temáticos y una conclusión sobre lo analizado a lo largo de ellos. La publicación también presenta una sección en la que se detalla una amplia gama de bibliografía referida a la tercera vía que puede ser consultada por el lector.

En su primer capítulo “La Tercera Vía y sus críticos”, Giddens describe cómo comienza a surgir y a tomar forma esta particular corriente de pensamiento. Para ello se remite al año 1996, en el que los Nuevos Demócratas estadounidenses dieron a conocer la Declaración del Nuevo Progresismo, el texto que comienza a delinear los principales postulados de la Tercera Vía. Mientras la experiencia concreta con la gestión Clinton en Estados Unidos y el gobierno de Blair en Gran Bretaña señalaban aspectos de una nueva forma de hacer política, el debate académico comenzó a señalar la Tercera Vía como una nueva opción.

A partir de su entrada a la arena política no tardan en surgir

sus principales críticos: “Dada su prominencia en foros como éste, y en el diseño de políticas públicas en Estados Unidos, el Reino Unido y otros lugares, no puede sorprender que la tercera vía haya desatado una variedad de respuestas críticas. Muchas, por supuesto, provienen de círculos conservadores. La mayoría de los críticos de derechas, ven a la tercera vía, o bien como una mezcla de ideas y políticas ya conocidas, o bien vacía de contenido alguno” (p. 17).

Las críticas provienen tanto desde los sectores anglosajones como de los continentales (así clasifica al autor el origen de las mismas), y Giddens logra resumirlas al final de este capítulo a seis postulados básicos.

El primero de ellos es que la Tercera Vía es un *proyecto amorfo*, vacío de contenido, un *show a ninguna parte*. Como segunda observación surge la imagen de que esta corriente de pensamiento está muy ligada a la derecha en temas como el manejo de la criminalidad y la instauración de valores familiares, al punto que la izquierda parece negada. También se la acusa de aceptar ciegamente el neoliberalismo y el mercado global, no proyectando idea o acción alguna hacia aquellos

sectores que este esquema político nacional e internacional *deja de lado*. Una cuarta crítica que se le atribuye es que la Tercera Vía es un proyecto puramente anglosajón, no aplicable a otros niveles. Se le imputa además la facilidad con la que habla de diversos temas económicos, ya que esta idea surge en un contexto económico favorable en sus experiencias concretas, cuando en verdad no presenta una política económica clara, debido a lo cual se paralizaría ante una coyuntura económica desfavorable. Finalmente, y como una sexta crítica, se le arroga el hecho de que su preocupación por la ecología no pasa de su reconocimiento nominal.

El capítulo número dos, denominado “La socialdemocracia y la Tercera Vía”, tiene como cometido esbozar algunas respuestas sobre este proyecto político. Giddens no ve de manera azarosa el surgimiento de esta corriente, por el contrario, le atribuye un nacimiento necesario, ya que distintos cambios a nivel internacional hicieron a la transformación de ciertas realidades que deben ser atendidas mediante la reformulación de sus conceptos. La Tercera Vía es en verdad el resultado de dicho

proceso: toma los elementos positivos de la izquierda tradicional y descarta sus premisas obsoletas (por ejemplo, el mito de que el mercado es necesariamente malo), toma en cuenta la ecología (que crece como un peligro cada vez mayor a nivel planetario) y tiene presente en sus planteos la existencia de la globalización (económica y cultural), que afecta en distintas esferas nacionales (tal como lo explica en *Un Mundo Desbocado*, Taurus, 2000). Con estos postulados se traslada a la afirmación por la cual expone que es necesaria una interacción de mercado, estado y sociedad en sus respectivos niveles en pos de un progreso conjunto, rompiendo con esta premisa la antigua concepción según la cual una esfera debería dominar por sobre las otras dos, produciendo con ello la excesiva intervención estatal o la desigualdad de un mercado que presuntamente se autorregula, quedando la sociedad librada al resultado de estos dos polos de conflictos.

La reformulación, entonces, aparece como el núcleo de la Tercera Vía, donde los polos opuestos (como estado y mercado) se acercan cada vez más en busca de sus respectivos aspectos positivos.

Su tercer capítulo, "Gobierno, estado y estrategia económica", es una descripción muy completa de uno de los puntos neurálgicos de la Tercera Vía: la relación entre la sociedad, el estado y el mercado. Siguiendo la línea de pensamiento del capítulo número dos, afirma que la exaltación de cada una de estas tres esferas produce efectos nocivos para el sistema, y que, frente a los tiempos que vivimos, hace falta un rediseño de cómo deberían articularse estos tres niveles. Para ello, hay que recurrir a un *pluralismo estructural*, donde cada una de estas piezas logren un equilibrio que haga a un verdadero avance. La globalización, los problemas ecológicos, la revolución tecnológica y la *nueva cultura política*, son elementos que deben orientar esta reestructuración de las instituciones y el acomodamiento de las esferas ya nombradas en pos de nuevas fórmulas de avance conjunto.

Su cuarto capítulo está titulado "El problema de la desigualdad" y, como el anterior, se refiere a un punto esencial de la Tercera Vía. Según el autor, este aspecto debe ser redefinido cuidadosamente, ya que sus causas se diversifican cada vez más, haciendo obsoleta ideas anteriores sobre este

fenómeno. En sus argumentaciones hace un especial énfasis al cambio tecnológico, que incide sobre la desigualdad más de lo que usualmente se le atribuye: “El cambio tecnológico es más importante que el libre comercio mundial. La extensión de la tecnología de la información conduce a una demanda decreciente de trabajadores no cualificados, con lo que sus oportunidades laborales y sus salarios, como consecuencia, disminuyen. Al mismo tiempo, los trabajadores capacitados o con una base educativa sólida son capaces de aumentar su productividad y poder adquisitivo, diferenciándose aún más” (p. 105).

Esta cita ilustra la situación: la desigualdad pasa a ser un fenómeno multifacético que tiene origen en diversos aspectos, siendo el cambio tecnológico uno de ellos.

Es importante recalcar el hecho de que un marco de igualdad de oportunidades puede ser la base para combatir este fenómeno, ya que la redistribución económica y el achicamiento interminable del estado de Bienestar no son la solución al problema, que irá requiriendo cada vez más de ellos, hasta eliminarlos casi por completo en su función social.

Su quinto y último capítulo se

refiere a otro aspecto crucial para esta corriente de pensamiento: la Globalización. De allí que “tomar la globalización en serio” ofrece un horizonte muy gráfico sobre este interesante tema.

En este último capítulo el autor describe distintos aspectos de la economía globalizada, al tiempo que hace referencia a las corporaciones monopólicas y a la ecología a nivel mundial, proceso que junto a la revolución de la información llevó a toda una nueva situación global.

En este sentido el autor afirma que la globalización es un fenómeno potencialmente positivo, al que le falta pulir una serie de aristas que lo convierten en un generador de inestabilidad muy grande. Para ello, el control de las economías nacionales conectadas entre sí, la imposición de reglas que hagan a una limitación y predictibilidad de las grandes corporaciones y una verdadera concientización sobre la importancia de la naturaleza y la posibilidad de un crecimiento tecnológico en armonía con ésta son las claves para encauzar correctamente este fenómeno globalizador en aras de un crecimiento mundial sin los riesgos destructivos (en todo sentido) con los que hoy existe.

Finalmente, en la conclusión se esboza una recapitulación de los temas más relevantes tratados a lo largo del libro, recalcando que la Tercera Vía representa una reformulación de la socialdemocracia que llevará en su práctica a poder enfrentar los problemas que este cambio a nivel global produjo al anterior esquema de ordenamiento internacional. Existen nuevos riesgos, realidades que necesitan ser reformuladas, nuevas causas y consecuencias que impiden pensar los procesos actuales como se veían anteriormente.

La Tercera Vía ofrece soluciones y una nueva perspectiva, que deberá ser corregida en algunos aspectos donde pueda fallar. Mientras las críticas sean constructivas y hagan al diálogo el debate será fructífero. Giddens invita a la discusión sobre la Tercera Vía, esperando que las disidencias sirvan para el crecimiento, y no para la parálisis, de manera que la centro-izquierda sea un proyecto real para este nuevo mundo.

Juan Cruz Vázquez ◆